

MARIANO BAQUERO Y LA ACADEMIA  
«ALFONSO X EL SABIO»

LA recia e intensa personalidad de Mariano Baquero, puesta de manifiesto en una publicación de urgencia como la presente, tiene igualmente incidencia en la Academia de estudios murcianos «Alfonso X el Sabio». Ciertamente, el profesor Baquero desde su llegada a Murcia hasta su ingreso en la Institución, se había preocupado de los temas literarios relacionados con Murcia, preocupación que comparte con el amor a esta tierra, a la que unió sus años de existencia en identificación inseparable de matrimonio y de profesionalidad universitaria.

Baquero es nombrado miembro de número en la sesión que celebra la Academia el 13 de diciembre de 1967, en virtud de propuesta que firman los Académicos De la Calzada, Torres Fontes, Pérez Gómez y Muñoz Cortés. Son compañeros de promoción, por elección unánime en la misma sesión, Barceló Jiménez, Valenciano Gayá, Nieto Gallo y San Martín Moro. Los Estatutos entonces en vigor, y recién reformados, prescribían que la toma de posesión de los electos ha de hacerse con la lectura de un discurso de ingreso, al que ha de contestar un Académico numerario. Es el profesor Baquero el que inicia esta normativa estatutaria, y el 10 de marzo de 1970 es recibido como Académico de número en sesión solemne, leyendo su Discurso de Ingreso bajo el título de *Visualidad y perspectivismo en las «Empresas» de Saavedra Fajardo*. En tal ocasión le contesta el Académico Dr. Muñoz Cortés, destacando la personalidad del recipiendario desde múltiples dimensiones: humana, profesoral, de investigador y de crítico de literatura. Al mismo tiempo llama la atención sobre los estudios de carácter murcianista a los que ha dedicado preferente atención



el nuevo académico. Es Director de la Academia D. Agustín Virgili Quintanilla, quién al cerrar el acto subraya lo que significa la incorporación de Baquero a las tareas de la Academia.

La llegada de Baquero supuso, no ya el avalado prestigio de su persona, sino su intervención directa en la reorganización interna de la Academia, en las nuevas tareas de investigación y en la labor de publicaciones, que desde entonces, y en ritmo ascendente, continúa hasta nuestros días. Pero además, su siempre escuchado consejo, su justa y ecuánime decisión, su posición objetiva ante delicados problemas; en fin, su sentido humano y su concepto del compañerismo, hacen de Baquero desde el primer momento el Académico querido y respetado por todos, el amigo cordial y sincero, el hombre bueno en el más amplio sentido del concepto.

El 9 de marzo de 1976, al aprobarse por la Excma. Diputación Provincial, entonces organismo vigente, los nuevos Estatutos, Baquero Goyanes es elegido Vice-director de la Academia, cargo que ha desempeñado hasta su fallecimiento. En funciones de Director presidió en varias ocasiones las sesiones, y también las solemnes de ingreso de Académicos electos, o representó a la Academia en organismos y en actos culturales en los que la Academia estaba presente.

La contribución bibliográfica de Mariano Baquero a los fondos editoriales de la Academia es de todos conocida. Sus publicaciones son expresión de su método de interpretación de la obra literaria, y al mismo tiempo muestran sus preferencias por determinados escritores, que siendo murcianos, trascienden del ámbito meramente localista. Este es el sentido de su trabajo, ya citado, *Visualidad y perspectivismo en las «Empresas» de Saavedra Fajardo* (1970), o «Perspectivismo en *El Conde de Lucanor*», incluido en el libro que edita la Academia, en colaboración con la Universidad, en 1982, con motivo del VII Centenario de don Juan Manuel. Más hacia lo murciano es el penetrante ensayo «Naranjos y claveles en el jardín poético de Polo de Medina», publicado en el libro dedicado al autor de *Las Academias del Jardín* en su tercer Centenario.

Pero Baquero no es solo admirador y estudioso de lo pretérito. Desde su llegada a Murcia siente predilección por los escritores murcianos del momento, a los que animaba con sus consejos, siendo mentor seguro en el camino de la creación literaria. Si este aspecto de Baquero es amplio y generoso, la brevedad me obliga a solo referirme a lo realizado en el seno de la Academia. La sentida muerte de Antonio Pérez Gómez, a la sazón Director, le compromete con un trabajo, publicado en *Cuaderno-Homenaje*, con el título de «Antonio Pérez Gómez y la literatura murciana de cordel». Nadie mejor que Baquero sabía de la aportación de Pérez Gómez para dar a luz esta literatura popular escrita por genios murcianos, puesto que se había publicado en cuadernillos que incluía la revista *Monteagudo*, dirigida por él mismo.



Reconocer, como Baquero hace en este artículo, la labor de Pérez Gómez, era rendir tributo no ya a la amistad y magisterio en cuestiones relacionadas con la literatura murciana, sino a la ingente labor que el ilustre ciezano había hecho por Murcia. Igualmente su admiración por el poeta, malogrado en su plenitud creadora, Francisco Cano Pato, le motiva y prepara, por encargo de la Academia, la edición de su obra poética, y con el título de *La Palabra encendida* (1977), el profesor Baquero agrupa la producción del poeta, y construye un magistral prólogo-estudio que no podrá superar la crítica posterior. Mas, su preferencia por la prosa narrativa de otro académico, desgraciadamente también fallecido, Paco Alemán Sainz, de quien Baquero sigue su producción en los diversos géneros desde su óptica de crítico, se ve reflejada en la edición de *Cuentos* (1981), que publica póstumamente la Academia. Baquero, consumado especialista en el tema, hace una valoración objetiva de estos relatos, destacando el carácter de verdadero creador de Paco Alemán, así como su cuidada prosa y desenfadado lenguaje. Habría que señalar, por último, los prólogos que Baquero escribe para obras editadas por la Academia, y las siempre ponderadas y objetivas contestaciones a los Discursos de Ingreso de nuevos Académicos (Díez de Revenga, Alemán Sainz y Flores Arroyuelo).

La muerte del profesor y académico Mariano Baquero ha sido irreparable para la Academia «Alfonso X el Sabio». En los anales de la Institución Baquero fue uno de sus más distinguidos miembros, pues si sus méritos profesionales y su labor de investigador y de crítico justificaban más que sobradamente su condición de académico, no es menos cierto que su modestia, su dimensión humana, su compañerismo, su tácito respeto a las opiniones de los demás, su desinteresado y siempre eficaz consejo cuando se le pedía, su asiduidad, su inquietud por los temas murcianos, su ayuda al que comenzaba en los estudios o en el quehacer creativo; pero sobre todo su amor a Murcia y su amistad sincera con todos los murcianos que trató, son circunstancias que justifican el dolor, la ausencia y tantas cosas que notaremos cuando en las sesiones académicas no contemos con el hombre, con el consejero, con el amigo, con el compañero... No contemos con Mariano Baquero Goyanes.

